

Cine experimental

Título:

Algunos films significativos de la etapa sonora

Autor/es:

Cine experimental

Citar como:

Cine experimental (1945). Algunos films significativos de la etapa sonora.
Cine experimental. (6):343-350.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42676>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA

FilmoTeca
de Catalunya

CINCUENTA AÑOS DE CINEMA

II

ALGUNOS FILMS SIGNIFICATIVOS DE LA ETAPA SONORA



El cantor del jazz. Alan Crosland, que ya nos dió una versión sincronizada de *Don Juan*, nos ofrece este primer intento serio de registro sonoro. (1929).



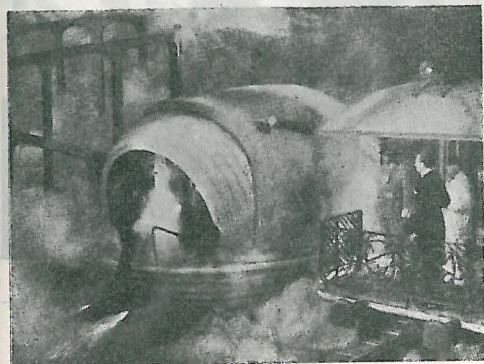
El desfile del amor. Lubitsch, el inteligente y frívolo germano, crea la opereta musical en busca de una fórmula, que armonice la cámara con el micrófono.



Bajo los techos de París. He aquí la esperada fórmula. Triunfo de la imagen: el sonido es un buen auxiliar, nunca elemento primordial. René Clair ha dado la pauta.



Ateluya, de King Vidor. El poema de la raza negra. Bucólicas canciones de las gentes del Sur. Emoción simple y primaria. Magnífica lección de buen cinema. 1929.



Lilió. Sobre la obra de Molnar del mismo título, realiza Borzage esta primera versión cinematográfica, revestida de ternura poética.



Tabú. Última película de Murnau. El genio no llegó a ver terminada su obra. Fué Flaherty, experto en escenarios naturales, quien la concluyó.



Scarface. Los «gansters» vuelven. Howard Hawks, realizador típicamente yanqui—recordad *Una novia en cada puerto*—, envuelve aquí a sus personajes «fuera de la ley» en un halo de humanidad. Esto suscita protestas.



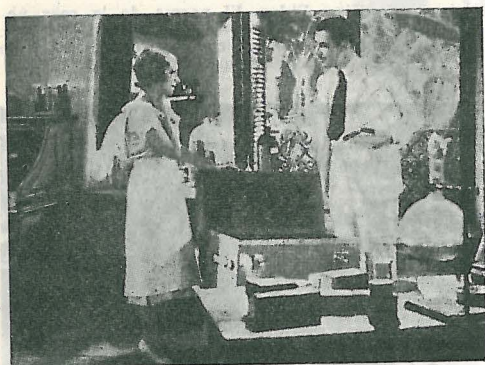
Las calles de la ciudad. Es Robert Mamoulian, antiguo profesor de matemáticas de Hungría, quien confirma prácticamente con este film la fórmula europea de Clair: «El sonido es sólo un auxiliar expresivo de la imagen.»



4 de infantería. Pabst. Film pacifista, secuela de Remarque. Humanidad y crudeza. De toda la extensa lista de producciones de temas relacionados con la guerra, es este título el que mejor responde a un concepto cinematográfico auténtico. 1930.



Entre sábado y domingo. Nace al cine checoslovaco Gustavo Machaty. Film agridulce, de motivos sencillos. Veinticuatro horas de la vida de una muchacha. Nada más y nada menos. Fotogenia a raudales.



Doctor Arrowsmith. Entra el cine sonoro en la corriente literaria de su tiempo. Sinclair Lewis es hoy el elegido. John Ford, el conductor. 1931.



Muchachas de uniforme, de Leontine Sagan. Suggestivo film de delicado tema. 1931.



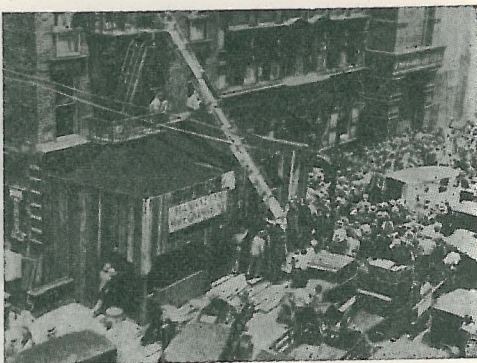
Las peripecias de Skippy, de Norman Taurog. Buen cine infantil. Para niños y para hombres. Como *Sangre joven* y otros films de este tiempo.



Hampa dorada. Otra vez los «fuera de la ley». Pero ahora de la mano de Mervyn Le Roy, que apunta ya aquí el gran estilo de *Soy un fugitivo*.



Strange interlude. El buen teatro llega al cine. Este pierde cualidades intrínsecas para ser un servidor de la escena. Robert Z. Leonard es el culpable.



La calle. Otra obra teatral de éxito. Pero King Vidor sabe darle emoción, agilidad y sentido cinematográfico. Todo ello en la mínima dimensión espacial.



Amor prohibido, de Capra. Comedia dramática de sabor recio y humano. Antecedente de lo que más tarde había de ofrecernos Capra bajo el manto de la ironía.



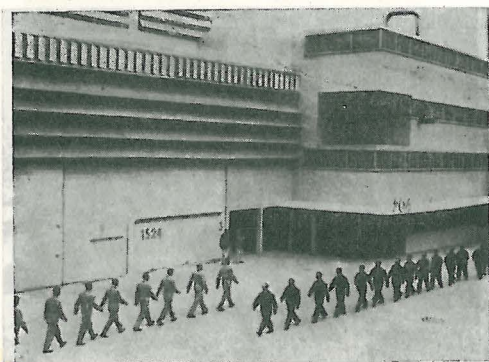
Cimarrón. Wesley Ruggles. La épica vuelve, como en el tiempo de Griffith e Ince. Magnífica salida al cine de aire libre.



Carbón. Otra vez Pabst. El sueño de la fraternidad humana. Pretexto para imágenes de vigorosa emoción. Cine de recia contextura. 1931.



Adiós a las armas. El poeta Forzage nos transmite su mensaje. El amor y la guerra. Dos temas eternos y siempre sugestivos. 1932.



Viva la libertad. René Clair cuaja definitivamente la expresión de su sentido del humor. Años después, otro gran cineasta—Chaplin—realizará en *Tiempos modernos* una sátira de la «standardización» y de la máquina, como hoy Clair.



Viaje de ida. Tay Garnett nos descubre la angustia de un viaje sin vuelta: la tragedia de un condenado y una enferma desahuciada que se quieren y han de morir prematuramente. Film inolvidable, de sorprendente final. 1932.



Marruecos. José von Sternberg. Fotografía de contraste. Tema pintoresco y dramático. Pretexto: Marlen Dietrich.



La calle 42. Lloyd Bacon. Danzan las imágenes al ritmo del «fox». Populares canciones y melodías. Expresión exacta de buen cine musical. 1932. U. S. A.



La usurpadora, de John M. Stahl. El fino contenido lírico de la novela de Fanny Hurs encuentra en esta su primera versión en imágenes rica materialidad cinematográfica.



La ninfa constante. Basil Dean. Excelente película inglesa, plena de gracia y de ternura. Firme puntal de un cine que se afianza.



El poder y la gloria. William K. Howard aborda un tema humano de la vida diaria. Y lo presenta en forma de relato interferido, adelantándose a la moda actual.



Ariane. Paul Czinner. Lo psicológico en el cine. Los problemas de la vida interior. Concomitancias con el profesor Freud. 1933.



Dama por un día. Capra hace una película de «divos», pero con la gracia, la simpatía y el estilo que lo han acreditado desde sus primeros tiempos. 1933.



L'Opera de quatre sous. Pabst, el inquieto, aborda un tema londinense. Y logra la sátira más cruda y lacerante de su tiempo.



El pequeño rey. Duvivier, el francés excepcional, jugador de pasiones encontradas, realiza un film más de los de su limpia trayectoria.



Las cuatro hermanitas. Cukor, el estupendo animador escénico, recoge en esta película todo el candor elemental de un cuento rosa, y lo transforma en materia dramática de primer orden (1944).



Hombres de Aran, de Flaherty. Vuelta al aire libre y a los temas de gran línea sencilla. Otra vez ausencia de actores profesionales. El documental puro. 1934.



Cabalqata, film histórico tantas veces imitado, en el que Noel Coward asumió la responsabilidad literaria. Frank Lloyd fué su director.



Of Human Bondage. Buen cine literario. J. Cronwell dirige. Drama punzante, de intensidad creciente y plácido desenlace. 1934.



Tres lanceros bengalíes, o el sentido del heroísmo. Henry Hathaway ensalza aquí la vida con riesgo, el honor militar, la dignidad y la bravura.



La plaza de Berkeley. Un asunto metafísico es llevado al cine. «El tiempo no es más que un concepto en la mente de Dios»; la idea einsteiniana es aquí desarrollada poéticamente por el buen arte de Frank Lloyd. 1934.



Como en *Sombras blancas en los mares del Sur*, *Eskimo* recoge el tema de la pugna de razas. Y como en aquel film, Van Dyke resuelve fraternalmente. 1934.



Mascarada, de Forst. Magnífico exponente de ese cine centroeuropeo que tantos y tan excelentes frutos ha producido en el transcurso de los últimos doce años.



Sucedió una noche. Capra. La comedia por excelencia. El más fino sentido del humor. La más trónica de las narraciones. ¿Quién no vió *Sucedió una noche*? 1934.



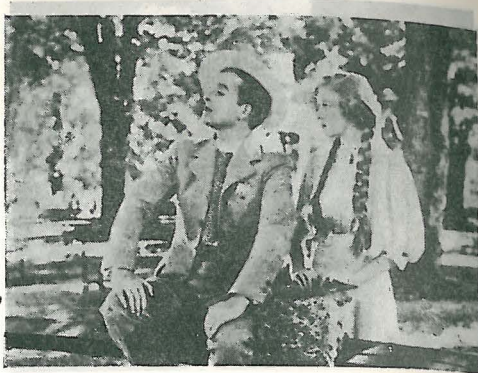
El pan nuestro de cada día. Nuestro pan cotidiano. He aquí un tema eterno, como el hombre. Es preciso llamarse King Vidor para afrontarle.



Extasis. Degeneración temática del cine checoslovaco. Premio de la Bienal de Venecia. Índice perverso del genio de Machaty. 1935.



Viva Villa. Film de aventuras, de factura épica. Alarde de movimiento, de multitudes. Riguroso sentido del cine en la más firme de sus acepciones. Jack Conway, director. 1935.



Ayer como hoy, de Clarence Brown. Eugenio O'Neill vuelve a la pantalla. Buen teatro traducido a mejor cine. Película de matices.



Crimen y castigo es otra vez trasladada al lienzo. Es Pierre Chenal, en Francia, el encargado de tal misión. La fuerza dramática de la versión de Chenal no supera en emotividad a la fina intención psicológica de la obra americana de Von Sternberg.



La Kermesse heroica. Feyder efectúa el más sarcástico y humano de sus films. Y una de las más perfectas películas que en el cine han sido. 1935.



Furia. Fritz Lang, en América. Su fino regusto por los temas morbosos, encuentra aquí exacta plasmación cinematográfica. *Furia* es un film tan desagradable como excelente. 1936.



Agente secreto. Film inglés de Hitchcock, con Peter Lorre. El estilo de *Blackmail* se encuentra cuajado en *Agente secreto*. El realizador de *39 escalones* conoce bien los resortes de la intriga.

(Terminará en el próximo número.)